

CAPÍTULO VII El Proceso, 1976-1983

Proceso de reorganización nacional (Dictadura de Videla 1976-1981)



El 24 DE MARZO de 1976, la Junta de Comandantes en Jefe, integrada por el general Jorge Rafael Videla (personajes siniestros si los hay) el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, tomaron el poder se hicieron llamar “Proceso de Reorganización Nacional” (que de proceso no tenía nada) designó como dictador de turno al general Videla, quien además continuó al frente del Ejército hasta 1978.

En 1981 fue reemplazado por el general Roberto Viola, quien renunció a fines de ese año. Su sucesor, el general Leopoldo Galtieri, renunció a mediados de 1982, luego de la derrota en la guerra de Malvinas. El general Reynaldo Bignone convocó a elecciones en octubre de 1983 y

entregó el mando al presidente electo, Raúl Alfonsín, el 10 de diciembre de ese año.

El Estado terrorista

El caos económico de 1975, la crisis de autoridad, las luchas de las organizaciones guerrilleras (que habían fracasado en dos grandes operativos contra unidades militares en el Gran Buenos Aires y en Formosa), el terror sembrado por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y los repetidos atentados del ERP, todo ello creó las condiciones para la aceptación de un golpe de Estado que prometía restablecer el orden y asegurar el monopolio estatal de la fuerza. La propuesta de los militares (quienes poco habían hecho para impedir que el caos llegara a ese extremo y de hecho fueron los causantes) de hecho iban más allá de aniquilar a esos grupos “subversivos”

La represión, fue ensayada primero en Tucumán (donde el Ejército intervino oficialmente desde 1975) y luego ejecutada de modo sistemático en todo el país.

Las órdenes bajaban, por la cadena de mandos, hasta los encargados de la ejecución, los Grupos de Tareas (integrados principalmente por oficiales jóvenes, con algunos suboficiales, policías y civiles) que también tenían una organización específica. La ejecución requirió además un complejo aparato administrativo, la coordinación de entradas, traslados y salidas- de un conjunto muy numeroso de personas, que serían aniquiladas

La represión fue, en suma, una acción sistemática realizada desde el Estado.

Se trató de una acción terrorista clandestina, dividida en cuatro momentos principales: el secuestro, la tortura, la detención y la ejecución. Para los secuestros, cada grupo de operaciones (conocido como “la patota”) operaba preferentemente de noche, en los domicilios de las víctimas, a la vista de su familia, que en muchos casos era incluida en la operación. Pero también muchas detenciones fueron realizadas en fábricas o lugares de trabajo, en la calle. Al secuestro seguía el saqueo de la vivienda, se obligó a las víctimas a ceder la propiedad de sus inmuebles, con todo lo cual se conformó el botín de la horrenda operación.

El destino primero del secuestrado era la tortura, sistemática y prolongada. La “picana”, el “submarino” (mantener sumergida la cabeza bajo el agua) y las violaciones sexuales eran las formas comunes

En principio la tortura servía para lograr la denuncia de compañeros, lugares, operaciones; pero más en general

tenía el propósito de quebrar la resistencia del detenido, anular sus defensas, destruir su dignidad y su personalidad. Muchos morían en la tortura, se “quedaban”; los sobrevivientes iniciaban una detención más o menos prolongada en alguno de los trescientos cuarenta centros clandestinos de detención (los “chupaderos”) que funcionaron en esos años. Se encontraban en unidades militares: la Escuela de Mecánica de la Armada, Campo de Mayo, los Comandos de Cuerpo y también en dependencias policiales, y eran conocidos con nombres de macabra fantasía: el Olimpo, el Vesubio, la Perla, la Escuelita, el Reformatorio, Puesto Vasco, Pozo de Banfield... La operación era compleja y requería de muchas personas involucradas. En esta etapa final de su calvario, se completaba la eliminación de las víctimas, mal alimentadas, sin atención médica. Muchas detenidas embarazadas dieron a luz en esas condiciones; muchas veces los mismos secuestradores se apropiaban de sus hijos, o los entregaban a conocidos. Ante el miedo algunos secuestrados aceptaban colaborar con sus victimarios, realizando tareas de servicio e informar a antiguos compañeros. Para la mayoría el destino final era la muerte. Ésta era la decisión más importante y se tomaba en el más alto nivel de mando (videla) la Junta Militar estableció la pena de muerte, todas las ejecuciones fueron clandestinas. A veces los cadáveres aparecían en la calle, como muertos en enfrentamientos o en intentos de fuga. En algunas ocasiones se dinamitaron pilas enteras de cuerpos, Pero en la mayoría de los casos los cadáveres se ocultaban, enterrados en cementerios como NN, quemados en fosas colectivas o arrojados al mar con bloques de cemento, luego de ser adormecidos con una inyección. De ese modo, no hubo muertos, sino “desaparecidos”.

Las desapariciones se produjeron masivamente entre 1976 y 1978 Fue una verdadera masacre. La comisión que las investigó (conadep) documentó alrededor de nueve mil casos, pero indicó que podía haber muchos otros no denunciados, mientras que las organizaciones defensoras de los derechos humanos reclamaron por 30 mil desaparecidos. Se trató en su mayoría de jóvenes de entre 15 y 35 años. Algunos pertenecían a las organizaciones armadas: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) fue diezmado entre 1975 y 1976, Montoneros, que también experimentó fuertes bajas en sus cuadros, siguió operando, aunque limitada, muchos emigraron a México, y desde allí organizaron atentados y otras operaciones

cuando la amenaza de las organizaciones armadas ya había disminuido la represión continuó su marcha contra civiles. Cayeron militantes de organizaciones políticas y sociales, dirigentes gremiales y junto con ellos militantes políticos varios, sacerdotes, intelectuales, abogados (relacionados con la defensa de presos políticos), activistas de organizaciones de derechos humanos muchos cayeron por la sola razón de ser parientes de alguien, figurar en una agenda o haber sido mencionados en una sesión de tortura.

La dictadura no solo buscó destruir a las organizaciones armadas también eliminó todo activismo, toda protesta social, toda pensamiento crítico, toda movilización popular, los resultados fueron exactamente los buscados.

No sólo desaparecieron las instituciones de la república, sino que fue clausurada autoritariamente la expresión pública de opiniones. Los partidos y la actividad política toda quedaron prohibidos, así como los sindicatos y la actividad gremial; se sometió a los medios de prensa a la censura, que impedía cualquier mención del terrorismo estatal y sus víctimas artistas e intelectuales fueron vigilados. Sólo la voz del Estado era la valedera.

El terror cubrió a la sociedad toda sin espacios de representación cada uno quedó solo e indefenso ante el Estado aterrador solo quedaron ciudadanos atemorizados y sin reacción, Algunos no aceptaron esto y emigraron al exterior otros aceptaron el discurso estatal, justificando con frases como “por algo será”, o se refugió en la ignorancia de lo que sucedía.

Con el mundial de fútbol de 1978 se trató de buscar adeptos pero no lo logro, solo se logró un sentimiento nacionalista por haber ganado el campeonato

LA ECONOMÍA IMAGINARIA: INFLACIÓN Y ESPECULACIÓN

El ministro de economía fue José Alfredo Martínez de Hoz (foto) que estuvo al frente del ministerio los 5 años del mandato de Videla. un representante del liberalismo económico y el neoliberalismo Estuvo profundamente relacionado con los organismos y centros financieros internacionales, tan así que a los pocos días del inicio de la

gestión de Martínez de Hoz, el FMI aprobó con sorpresiva rapidez un crédito de 110 millones de dólares que permitió mejorar el nivel de reservas de divisas disponibles en el Banco Central de la República Argentina endeudando pesadamente al país.



El producto de la crisis cíclica eran: inflación desatada, recesión, problemas en la balanza de pagos y una recesión galopante este ideó un modelo a fin al establishment aunque contaba con varios factores antagónicos como los sindicalistas y trabajadores el cual estaban controlados por los militares.

una solución a largo plazo era cambiar la forma de la economía y la política que eran de por sí inestables, poniendo énfasis en la estabilidad política y cargando toda la culpa en el estado benefactor o estado de bienestar (modelo

peronista post guerra mundial) como el causante del desorden social. Y la solución a esto sería el mercado como instrumento capaz de disciplinar por igual a todos los actores (concepción neoliberalista hasta el día de hoy) premiando la eficiencia. Este argumento, fue dominante y aceptado pero lo que este modelo produjo fue una concentración económica de los grupos empresariales, reduciendo la puja corporativa y trasladar los recursos del conjunto de la sociedad. (cosa que sabemos que es mentira)

La ejecución de esa “transformación” planteaba un problema político, la conducción económica debía durar en el poder un tiempo suficiente como para que los cambios fueran irreversibles.

Martínez de Hoz contó inicialmente con un fuerte apoyo. Los organismos internacionales, los bancos extranjeros el establishment local. Pero la relación con los militares fue más compleja y debió soportar planteos de militares que no coincidían con su plan y los que lo apoyaban marcaban el buen nivel de entendimiento que tenía con las corporaciones. Esto fue produciendo una fricción en las FFAA.

Luego de intervenir la CGT los principales sindicatos, suprimir las negociaciones colectivas y prohibir las huelgas, se congelaron los salarios y la ayuda suplementaria del FMI la crisis cíclica se superó rápidamente.

Desde 1977 la reforma financiera eliminó la regulación estatal de la tasa de interés y se permitió la proliferación de bancos e instituciones financieras.

Los inversores eran crecientes en un contexto de elevada inflación, se optó por plazos fijos a 30 días y los títulos del Estado con intereses. En un clima altamente especulativo, se mantuvo elevada la tasa de interés, y con ella la inflación (que nunca se pudo reducir) el Estado garantizaba no sólo los títulos que emitía, sino los depósitos a plazo fijo, tomados a tasa libre por entidades privadas, de modo que, ante una quiebra, se devolvía el depósito a los ahorristas. Esta combinación de liberalización, eliminación de controles y garantía estatal generó un mecanismo perverso, que llevó al sistema a la ruina.

La segunda gran modificación se produjo en diciembre de 1978 con la llamada “pauta cambiaria” (**la tablita**). El gobierno fijó una tabla de devaluación mensual del peso, gradualmente decreciente hasta llegar en algún momento a cero. Pero la inflación no paró y el peso se revaluó de modo importante con respecto al dólar. La consecuencia del dólar barato y los bajos impuestos fue una inundación de productos importados a precio ínfimo, que afectó con dureza a la industria nacional.

la tablita coincidió con los dólares que llegaban del exterior (por la suba en el precio de petróleo)

El flujo de dólares (origen del fuerte endeudamiento externo) fue común en toda América Latina y en muchos países del Tercer Mundo, pero en la Argentina lo estimuló la posibilidad de tomarlos y colocarlos sin riesgo en el mercado financiero local, aprovechando las elevadas tasas de interés internas y hubo mucho dinero en circulación (la “**plata dulce**”) muchos pudieron comprar costosos productos importados o viajar al exterior. Pero

la “tablita” no redujo ni las tasas de interés ni la inflación, la sobrevaloración traería una gran devaluación esta **“bicicleta financiera”** Su verdadero corazón era el sector financiero, donde estaban los mayores beneficios. la masa de dinero se encontraba colocada a corto plazo y los capitales podían salir del país sin trabas, de modo que de premiaba a la especulación. El Estado financió su déficit operativo y sus obras públicas con endeudamiento externo. Muchas empresas tomaron créditos en dólares y para devolverlos recurrieron a nuevos créditos una cadena de la felicidad que se cortó.

En 1980 la **economía real** agonizaba y la **economía imaginaria** del mercado financiero iba a la deriva.

Las altas tasas de interés eran exageradas, ninguna actividad producía ganancias Muchas empresas entraron en quiebra, En marzo de ese año el Banco Central decidió la quiebra del banco privado más grande y de otros tres importantes, Para frenar la corrida bancaria, el gobierno estatizó la deuda de esos bancos que representaban la quinta parte del sistema financiero y potenció el endeudamiento a un nivel exorbitante.

El problema financiero siguió agravándose, y hasta el fin del gobierno militar la crisis fue crónica

Proceso de reorganización nacional II (Dictadura de viola 1981)



En marzo de 1981, debía asumir el nuevo dictador el general Roberto Marcelo Viola; Martínez de Hoz dejaría el ministerio, y con él cesaría la vigencia de la “tablita”, lo que provocó una corrida bancaria una masiva fuga de dólares. Y con el fin de la paridad cambiaria sostenida el peso se devaluó un 400%, mientras que la inflación sería de un 100% anual. La devaluación fue catastrófica para las empresas endeudadas en dólares Y en 1982 y se hizo cargo de la deuda de las empresas, aumentando su propio endeudamiento La era de la “plata dulce” terminaba y la sociedad toda debió cargar con las pérdidas sumado a esto

México anunció que entraba en default y los créditos a latinoamericanos se cortaron, mientras los intereses subían espectacularmente y con ellos el monto de la deuda. En 1979, ésta era de 8.500 millones de dólares; en 1981, superaba los 25 mil millones y a principios de 1984, los 45 mil millones.

LA ECONOMÍA REAL: DESTRUCCIÓN Y CONCENTRACIÓN

En definitiva la economía real la cualquier persona llegó a una catástrofe, y la economía imaginaria de las corporaciones y sectores financieros fueron los que más se beneficiaron de esta etapa de la historia argentina.

La regulaciones del estados fueron acotadas y se les dio privilegio a la del mercado y premio ala del mercado especulador. Por otro lado el endeudamiento no beneficio a nadie salvo a las corporativismo como bancos y empresas que el estado salió a su rescate incrementando así la deuda externa y cavando la fosa para todos los argentinos que sufriríamos la carga pesada de los organismos multinacionales hasta nuestros días

La entrada de los artículos importados puso en jaque al as frágiles economías nacionales, muchas plantas cerraron otras se fueron del país la industria textil fue arrasada por productos extranjeros reduciendo la inversión y aumentando la desocupación

El mercado exportador tomó un impulso innovador en particular el agroexportador con avances en tecnologías como semillas híbridas agroquímicos etc

En cambio crecieron y se beneficiaron grandes empresas elaboradoras de bienes intermedios, como celulosa, siderurgia, aluminio, petroquímica, petróleo o cemento, y también las automotrices.

La concentración espectacular se dio entre el establishment local que fueron los grandes ganadores de este

periodo (y los que vendrán) su actividad se manifestó en ser contratistas o proveedores del estado teniendo una espectacular renta como es el caso de las familias como Macri, Pérez Companc, Bulgheroni, Fortabat, o transnacionales con fuerte base local, como Bunge y Born o Techint.

Entre la figura de Martínez de Hoz había una disyuntiva muy grande. Por un lado estaban sus disidentes, los militares más nacionalistas que abundaban entre los más jóvenes y los que lo apoyaban como Videla y la cúpula de militares que afirmaba el rumbo económico más allá que iba directo a la ruina.

Otro grupo más sanguinario era de Suárez Manso y Benjamín Menéndez (este último fue desplazado por Videla) que eran la mano dura y quieren tener un régimen más sangriento ampliando el margen de víctimas posibles.

En cambio la marina encabezados por Emilio Massera (principal oponente a Videla) quería una guerra con Chile y un posible enfrentamiento con Gran Bretaña por la posesión de las islas Malvinas.

En septiembre de 1980 Videla pudo imponer en la Junta de Comandantes la designación de Viola como su sucesor.

El general Viola, buscando tomar distancia de la política de Martínez de Hoz, convocó específicamente a los voceros de los grandes sectores empresarios y los integró en su gabinete, pero esa participación concluyó con su caída, y desde entonces los numerosos empresarios sacudidos por la crisis fueron integrando con creciente entusiasmo el frente opositor.

El movimiento sindical recibió duros golpes. Muchos dirigentes de primer nivel, que fueron encarcelados. Las principales fábricas fueron ocupadas militarmente, hubo "listas negras", para mantener alejados a los activistas, y control ideológico para los aspirantes a un empleo. La CGT y la mayoría de los grandes sindicatos fueron intervenidos, se suprimieron el derecho de huelga y las negociaciones colectivas y los sindicatos fueron separados del manejo de las obras sociales. Privados casi de funciones.

El gobierno mantuvo una mínima comunicación con los sindicalistas, casi limitada a la conformación de la delegación que anualmente debía concurrir a la Asamblea de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra. Este espacio les permitió denunciar en el exterior las duras condiciones de los trabajadores y plantear al gobierno distintas cuestiones. Los sindicalistas se agruparon, de manera cambiante, en dos tendencias: los dialoguistas y los combativos. En abril de 1979, cuando la represión había menguado algo, los combativos realizaron un paro general de protesta, que los dialoguistas no acataron y que concluyó con la prisión de la mayoría de los dirigentes. A fines de 1980, los combativos constituyeron la CGT y eligieron como secretario general a Saúl Ubaldini. En 1981 la CGT realizó una nueva huelga general, con consecuencias similares a la de 1979, y a fines de ese año una marcha obrera hacia la Iglesia de San Cayetano, reclamando "pan, paz y trabajo". Las huelgas parciales se hicieron más frecuentes e intensas; el 30 de marzo de 1982 la CGT convocó a una movilización en la Plaza de Mayo, que el gobierno reprimió con violencia: hubo dos mil detenidos en Buenos Aires y un muerto en Mendoza.

También la Iglesia modificó su comportamiento a medida que el régimen militar empezaba a dar muestras de debilidad. Al comienzo tuvo una actitud positiva, y el gobierno estableció relaciones muy estrechas con la jerarquía eclesiástica. Esta aceptó mansamente los asesinatos de varios religiosos calló cualquier crítica, hizo poco por quienes reclamaron su ayuda, justificó la llamada "erradicación de la subversión atea", y hasta toleró que algunos de sus miembros participaran directamente en ella.

Pero en 1981, afirmó los principios republicanos, indicó la opción de la Iglesia por la democracia, su apartamiento del régimen militar y su vinculación con los crecientes reclamos de la sociedad.

El más notable de ellos fue el de los derechos humanos.

En medio de lo más terrible de la represión el 30 de abril de 1977 un grupo de mujeres con pañuelos en la cabeza comenzaron a reunirse alrededor de la pirámide de Mayo. Se las llamó "**las madres de plaza de Mayo**" (foto) eran madres de desaparecidos de víctimas del terrorismo de Estado, reclamando por la aparición de sus hijos. Al principio permanecían sentadas, pero al haberse declarado el estado de sitio, la policía las expulsó del lugar. Luego, para identificarse como grupo en la peregrinación a Luján en octubre de 1977, decidieron ponerse un

pañuelo blanco en la cabeza. De esa manera surgieron los dos símbolos que las representan: las marchas todos los jueves a las tres y media de la tarde alrededor de la Pirámide de Mayo, y el pañuelo blanco en la cabeza



Combinando lo dolorosamente testimonial con lo ético, en nombre de principios que los militares no podían cuestionar ni englobar en la “subversión”, atacaron el centro mismo del discurso represivo y empezaron a conmover la indiferencia de la sociedad. En forma gradual, las Madres de Plaza de Mayo (víctimas ellas mismas de la represión) se convirtieron en la referencia de un movimiento cada vez más amplio de asociaciones defensoras de los derechos humanos y fueron instalando una discusión pública, fortalecida desde el exterior por la prensa, los gobiernos y las organizaciones

civiles, haciéndose conocidas en todo el mundo. En 1981 tuvieron que dar una respuesta a esto, pero nunca llegó tal respuesta y dieron el tema por concluido. Y la opinión pública comenzó a cuestionarse sobre cuál era la verdad de lo que estaba sucediendo.

Este clima empezó a estimular algo de vida a los partidos políticos que con la veda política, impuesta en 1976, congeló la actividad partidaria que terminó en 1981. Los grupos de **derecha** fueron convocados para constituir una fuerza política oficialista por el propio gobierno de facto que ensayó su apertura política, mientras peronistas y radicales entablaron conversaciones con otros partidos menores que culminaron, a mediados de 1981, con la constitución de la Multipartidaria. Esta organización diezmada y de poca fuerza se hicieron fuerte con la muerte de Ricardo Balbín, el veterano político radical su entierro convocó la primera gran manifestación callejera de esos años. Los partidos tampoco ayudaron a establecer una salida al gobierno de facto ya que no querían un gobierno democrático bajo la tutela de los militares (como sucedió con los gobiernos de frondizillo y perón) la discusión fue elevando su tono que también se incorporaron las protestas de empresarios intelectuales estudiantes, sindicalistas, empresarios, estudiantes, religiosos, intelectuales reclamos del exterior, y sobre todo defensores de derechos humanos fueron formando un coro que, a principios de 1982, era difícil de ignorar.

Desde 1980 los militares buscaron una salida política ya que la crisis económica las voces internacionales (en torno a los derechos humanos) y dentro del país eran cada vez más fuerte, que el gobierno intentaba minimizar tachándolos de “campana antiargentina”- y, sobre todo, los enfrentamientos internos, que a la vez dificultaban los acuerdos necesarios para la salida buscada. Las disidencias se manifestaron públicamente con la designación de Viola, partidario de la *línea blanda*, alejó a los colaboradores inmediatos de Videla e inició una apertura parcial a la reincorporación de políticos de carrera y técnicos civiles a cargos públicos con miras a establecerse en el poder hasta 1985.³ Las circunstancias permitieron que la CGT se reorganizara y movilizara bajo la dirección del sindicalista Saúl Ubaldini, aún pese a la prohibición legal.

la marina se opuso y los roces, se agudizaron en el largo período que medio hasta su asunción, en marzo de 1981, y maduraron cuando fue evidente la decisión del presidente de modificar el rumbo de la política Económica.

Viola procuró aliviar la situación de los empresarios locales, golpeados por la crisis financiera y la violenta devaluación de la moneda, y a la vez trató de concertar la política económica, incorporándose al gabinete. Tomó contacto con distintos políticos los (“amigos” del Proceso) y discutió con ellos las alternativas para una eventual y lejana transición, pero no logró organizar ningún apoyo consistente, ni tampoco atenuar la crisis económica. Lo hostigaban los sectores que habían rodeado a Martínez de Hoz, y distintos grupos militares lo acusaban de falta

de firmeza en la conducción. A fines de 1981, una enfermedad de Viola dio la ocasión para su desplazamiento y reemplazo por el general Leopoldo Fortunato Galtieri, quien retuvo su cargo de comandante en jefe del Ejército, modificando así la precaria institucionalidad que los mismos jefes militares habían establecido.

Proceso de reorganización nacional III (Dictadura de Galtieri 1981-1982)

La guerra de Malvinas y la crisis del régimen militar



Galtieri asume el 22 de abril de 1981 se presentó como el salvador del Proceso. En su reciente estancia en EEUU había aprendido de administración de Ronald Reagan. Galtieri se manifestó dispuesto a alinear al país con Estados Unidos y a apoyarlo en la guerra que libraba en América Central. El país contribuyó por entonces con asesores y armamentos y obtuvo de EEUU el levantamiento de las sanciones que la administración de Carter había impuesto al país por las violaciones a los derechos humanos. Probablemente fue cuando Galtieri tomó fuerza protegido por su poderoso aliado y se lanzó a la política e intentó armar un movimiento con “amigos políticos”. Su ministro de Economía, Roberto Alemann, que seguía la política de Martínez de Hoz cuyas prioridades eran de “la desinflación, la desregulación y la desestatización”. En cambio la recesión empeoró, y con ella las protestas de sindicatos y empresarios incluso movilizaciones callejeras como la lanzada por la CGT el 30 de marzo de 1982. Luego anunció un plan de privatizaciones que motivó oposición incluso en sectores de los militares.

Ante tal mal augurio se lanzó un plan de ocupar las islas Malvinas, que aparecía como la solución para los problemas del gobierno.

La Argentina reclamaba a Inglaterra las islas desde 1833 (cuando fueron ocupadas por los británicos). En 1965, las Naciones Unidas habían dispuesto que ambos países debían negociar sus diferencias. Los británicos no hicieron nada para avanzar en ese sentido, mientras que los sucesivos gobiernos argentinos se acercó a los habitantes de las islas y les suministró distintos servicios educativos y sanitarios. En el país existía un reclamo general a esta situación, aunque no en las formas y medios para lograrlo. Aunque los militares planearon una acción militar llamada “recuperar las islas” que unificaba a las FFAA y de un solo golpe ganar las islas, aunque la legitimidad de la sociedad era disconforme.

Ya en 1977, la Marina había planteado la propuesta de ocupar las islas, vetada por Videla y por Viola, que retomó apenas Galtieri asumió la presidencia. La idea era sencilla y atractiva. Luego del golpe de mano, que presentaba pocas dificultades, se contaba con el apoyo estadounidense y la reluctante reacción de Gran Bretaña, que finalmente admitiría la ocupación, a cambio de todas las concesiones y compensaciones necesarias. En ninguna de las hipótesis entraba la posibilidad de una guerra.

La acción militar tendría una segunda ventaja: una acción revanchista ante la cuestión con Chile por el canal del Beagle. En 1971, los presidentes Alejandro Lanusse y Salvador Allende habían acordado someter a arbitraje la cuestión de la posesión de tres islotes que dominan el paso por aquel canal, que une los océanos Atlántico y Pacífico. En 1977, el laudo arbitral los otorgó a Chile, y el gobierno argentino lo rechazó. En 1978, ambos países parecían dispuestos en ir a la guerra casi en el último minuto, decidieron aceptar la mediación del Papa, Juan

pablo II(la cual no se podía rechazar solo se debía aceptar el veredicto papal)

A fines de 1980, el Vaticano comunicó su respuesta favorable a Chile y los militares optaron en retomar la hostilidad con Chile. Aunque la agresión al país vecino (bloqueada por la mediación papal) fue desplazada hacia Gran Bretaña.

El 2 de abril de 1982, las FFAA desembarcaron y ocuparon las Malvinas, luego de vencer la débil resistencia de las pobres tropas británicas. El hecho, sorprendente para casi todos, motivó un amplio apoyo: la gente se reunió en la Plaza de Mayo, y volvió a hacerlo, una semana después, en ocasión de la visita del secretario de Estado estadounidense Alexander Haig. Ese día, el presidente Galtieri tuvo la satisfacción de dirigirse a la multitud desde el “histórico balcón” de Perón. Todas las instituciones de la sociedad (colectividades extranjeras, clubes deportivos, asociaciones culturales, sindicatos, partidos políticos) manifestaron su apoyo sin reserva. Se designó a un gobernador en las islas, y en cambio de nombre de la capital puerto Stanley a puerto argentino.

La política de confrontación de la CGT (que habían sido fuertemente reprimidos apenas tres días atrás) tuvo un paréntesis en los días posteriores a la manifestación del 30 de marzo. Sin embargo, la reconquista de Malvinas no modifica los graves problemas internos ni a renunciar a lograr los objetivos de la justicia social.

El gobierno militar había obtenido una política al identificarse con una reivindicación de la sociedad arraigada en un profundo sentimiento, alimentado por una tradición nacionalista y antiimperialista en boga en esos momentos. La sociedad que había festejado el triunfo argentino en el Campeonato Mundial de Fútbol ahora se alegraba de haber ganado una batalla, y con la misma inconsciencia se disponía a avanzar, si era necesario, hacia una guerra. Si triunfan, los militares habrían saldado sus deudas con la sociedad.

La reacción fue dura en Gran Bretaña, donde la primera ministra Margaret Thatcher se propuso sacar réditos políticos de una victoria militar. De inmediato se alistó una fuerza naval de importancia, que incluía dos portaaviones; el 17 de abril la Fuerza naval reunió en la isla Ascensión, en el Atlántico, e iniciaba su marcha hacia las Malvinas. Gran Bretaña obtuvo el apoyo de la Comunidad Europea y el apoyo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que declaró a la Argentina nación agresora y exigió el retiro de las tropas. Este poderoso bloque apenas era contrarrestado por Latinoamérica y la Unión Soviética (con excepción de Chile) que colaboró con los británicos aunque de poco peso militar y una supuesta neutralidad de EEUU (luego se supo que no fue así). Sin respaldos importantes, el gobierno de facto se lanzó al juego del Primer Mundo. Suponían que luego de la invasión, la cuestión se resolvería por medio de una negociación, pero una reacción inglesa resultó inesperada. Estados Unidos, por medio del secretario de Estado Haig, trató de encontrar una salida negociada. Los militares estuvieron dispuestos a aceptar distintas condiciones, siempre que Gran Bretaña se comprometiera a reconocer la soberanía argentina sobre las islas, lo que era inaceptable para los británicos. El gobierno militar tampoco quería resignar a la victoria que ellos habían tenido como una victoria ante la sociedad y cualquier otro resultado equivalía a una derrota. El gobierno militar ante un creciente aislamiento diplomático, agravado por los antiguos reclamos sobre violaciones a los derechos humanos. También se intentó presionar a EEUU a través de la Organización de Estados Americanos (OEA). Los miembros mantuvieron su respaldo a la Argentina, pero de una manera amplia sin un compromiso militar. Luego de un mes de intentar convencer a la Junta Militar, y en momentos en que empezaba el ataque británico EEUU abandonó su mediación; el Senado votó sanciones económicas a la Argentina y ofreció apoyo a Gran Bretaña.

Los países que apoyaron a Argentina fueron los países del Tercer Mundo, la Unión Soviética y hasta Cuba que lo alejaban definitivamente de la ilusión de entrar al Primer Mundo.

En los últimos días de abril la FFAA británica recuperó las islas Georgias. El 1 de mayo, comenzaron los ataques aéreos a las Malvinas, y al día siguiente un submarino británico hundió el crucero argentino General Belgrano, ubicado lejos de la línea de batalla, con lo que la flota argentina optó por alejarse del frente de guerra.

Siguió luego un largo combate aeronaval: la aviación argentina causó importantes daños a la flota británica, pero no logró impedir que las islas quedaran aisladas del territorio continental.

Con un ejército dividido (entre las islas y la frontera con Chile) y desmoralizadas, escasos de abastecimientos, sin

equipos ni medios de movilidad, y sobre todo sin planes, salvo resistir.

Le siguieron ataques de artillería y aviones

En cambio en Buenos Aires, se soñaba con una resistencia heroica y con algún cambio en el mundo, la opinión pública reinaba la desinformación y la manipulación de la información hacían creer que argentina estaba ganando la guerra, En medio del clima triunfalista empezaron a aparecer voces críticas: exigían profundizar los aspectos antiimperialistas del conflicto y atacar a los representantes locales de los agresores también hubo protestas por la falta de información y se instaló en la opinión pública una crítica sobre el país. En los actos de la CGT, volvieron a alzarse las voces, mientras que dentro del radicalismo, cuya conducción oficial había apoyado la política de guerra, Raúl Alfonsín, que dirigía el sector opositor, propuso la constitución de un gobierno civil de transición, que encabeza el ex presidente Illia. Para la junta no había otra salida que la victoria.

El 24 de mayo, los ingleses desembarcaron y establecieron una cabecera de puente en San Carlos. El 29 se libró un combate importante en el Prado del Ganso, donde varios cientos de argentinos se rindieron. El 10 de junio, Galtieri pudo dirigirse por última vez a la gente reunida en la Plaza de Mayo, y dos días después llegó el papa Juan Pablo II, quizá para preparar los ánimos ante la inminente derrota. Antes de que finalizara su breve estadía, comenzó el ataque final a Puerto Argentino, donde se había atrincherado la masa de las tropas. La desbandada fue rápida y la rendición, prácticamente incondicional, se produjo el 14 de junio, 74 días después de iniciado el conflicto, que dejó más de 700 muertos y casi 1.300 heridos. La junta convocaron al día siguiente al pueblo a la Plaza de Mayo, sólo para reprimir en forma extremadamente violenta a aquellos que no entendían la rendición y que estaban convencidos (por los medios de difusión) de una victoria argentina. finalmente los generales exigían a Galtieri su renuncia.

Proceso de reorganización nacional III (Dictadura Bignone 1983)

LA VUELTA DE LA DEMOCRACIA



La derrota agudizó la crisis del régimen militar e hizo públicos los conflictos hasta entonces ocultos. La cuestión de la responsabilidad de la derrota se resolvió finalmente, luego de una investigación a cargo de prestigiosos jefes retirados. Se culpó a la Junta Militar, cuyos miembros fueron luego enjuiciados y condenados. En lo inmediato, en medio de un conflicto entre las tres fuerzas, fue designado presidente de facto el general Reynaldo Bignone(foto), quien logró un consenso mínimo de las fuerzas políticas.

Bignone ordenó la destrucción de todos los antecedentes y constancias de detenciones de personas durante el régimen militar y .

El gobierno de facto se proponía negociar la salida electoral y Se intentó lograr un futuro acuerdo de los partidos para una serie de cuestiones y eran: en política económica, la presencia activa de las Fuerzas Armadas en el nuevo gobierno y, sobre todo, una garantía de que no se investigan los actos

de corrupción ni las responsabilidades (que llamaron guerra sucia) La propuesta de los militares fue rechazada por la opinión pública y por los partidos, que convocaron a una marcha civil en defensa de la democracia. La asistencia fue masiva y el gobierno fijó la fecha de elecciones en diciembre de 1983. Pero no dejó de intentar cerrar el debate: en el cual publicó un documento sobre los desaparecidos declaró que no había sobrevivientes y que todos habían caído combatiendo; una ley estableció una autoamnistía, eximiéndolos de cualquier eventual acusación (ley de autoamnistía 229.24)

Esto generó que la civilidad se levante en contra mediante movilizaciones cada vez más intensa de la sociedad contra las FFAA, desgastado por sus conflictos internos. Eran inces de controlar el aparato represivo, que cobró nuevas víctimas, registradas con horror por la sociedad sensibilizada. Los militares debían enfrentarse con un inminente fracaso como administradores de un país desquiciado y como conductores de una guerra absurda. La mientras la fe democrática crecía, también crecían sus desertores, jugados por la sociedad, jueces llevando a juicio a oficiales acusados de corrupción. Sobre todo, debían enfrentarse con una sociedad que asistía al show del horror y se enteraba de la existencia de enterramientos de personas desconocidas, de centros clandestinos de detención, de denuncias realizadas por ex-agentes; se revelaba la verdad de una historia siniestra, de la que hasta entonces pocos habían querido saber.

Después de un largo sueño, la sociedad despertaba y se plegaban a voces hasta entonces poco escuchadas, como la de los militantes de las organizaciones defensoras de los derechos humanos y muy especialmente las de las Madres de Plaza de Mayo. Su incontestable manera de desafiar el poder militar se combinaba con una forma original de activismo. Las marchas de los jueves, con escasa concurrencia en los años duros de la represión, se convirtieron luego de la guerra de Malvinas en nutridas “marchas por la vida”. Las organizaciones de derechos humanos no sólo instalaron la cuestión de los desaparecidos y el reclamo de justicia. Más allá de las afiliaciones partidarias que, en el contexto de las experiencias anteriores, era verdaderamente original.

A medida que la represión retrocedía, empezaron a aparecer nuevos protagonistas sociales, junto con otros que habían sobrevivido ocultándose. La crisis económica generó motivos movilizados: impuestos, indexación, suba de alquileres, deudas impagas dejadas por una quiebra bancaria; quienes reclamaron cuestionaban tanto la política económica como la clausura de lo público. En otros casos fue todo un fragmento de sociedad el que se organizó para reclamar (a veces con violencia, como en los “vecinazos” del Gran Buenos Aires a fines de 1982)

El nuevo activismo social se manifestó en los campos más diversos. Los grupos culturales, como Teatro Abierto, que desde 1980 mostró una práctica cultural convertida en acción política. los recitales de rock nacional, que a su manera también resultaban actos políticos. El activismo renació en las universidades, reclamando contra los cupos de ingreso o el arancelamiento, y en las fábricas que se reconstruían también se manifestaban

La sociedad experimentaba una nueva primavera: el enemigo común, algo menos peligroso pero aún temible, la junta militar, estimulaba la solidaridad y alentaba una organización y una acción de la que se esperaban resultados concretos. Nuevamente, los conflictos de la realidad no existían y la solución de los problemas era posible si los hombres y las mujeres se organizaban en una fuerza consistente. Pero a diferencia de la anterior primavera, a fines de los años sesenta en este caso Las distintas fracciones coincidieron en este objetivo y concluyó en la lucha más general por aquello que concentraba las mayores ilusiones: la recuperación de la democracia.

La democracia era una utopía bloqueada por los militares. Luego del doble sacudón de la crisis económica y la derrota militar, la democracia aparecía cada vez más cerca, el advenimiento de una nueva democracia era inminente con nuevas reglas de juego y con más entusiasmo pronto La afiliación a los partidos políticos (luego de que el gobierno levantó definitivamente la veda) fue tan masiva que uno de cada tres personas pertenecía a alguno de ellos. Las movilizaciones en defensa de la democracia eran similares a las de la vuelta de perón los lugares de concentración elegidos: junto con la tradicional Plaza de Mayo, estuvo el Cabildo o los Tribunales, lo que indicaba el papel central que se esperaba de la Justicia.

La afiliación masiva transformó a los partidos políticos. Hubo un amplio deseo de participación y se animaron los comités o las unidades básicas. También se renovaron los cuadros dirigentes, y se incorporaron organizaciones juveniles o estudiantiles, los peronistas también se sumaron a esta nueva ola democrática.

Los viejos caudillos provinciales compartieron las decisiones con el metalúrgico Lorenzo Miguel, jefe de las 62 Organizaciones, y Herminio Iglesias fue candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires. El candidato a presidente fue Ítalo Luder, un jurista de prestigio, que no pudo disipar la desconfianza suscitada por el peronismo en sectores importantes de la sociedad.

El radicalismo se renovó por impulso de **Raúl Alfonsín** que en 1972 había creado el Movimiento de Renovación y Cambio para disputarle el liderazgo a Ricardo Balbín. Durante el Proceso se distinguió del resto de los políticos, pues criticó a los militares con mucha energía, asumió la defensa de detenidos políticos y el reclamo por los desaparecidos y evitó involucrarse en la euforia de la guerra de Malvinas. Desde el fin de la guerra, su ascenso fue vertiginoso e hizo de la democracia su bandera, y la combinó con un conjunto de propuestas de modernización de la sociedad y un discurso ganador, muy distinto del tradicional discurso radical, que atrajeron al partido a una masa de afiliados y simpatizantes.

Radicales y peronistas cosecharon amplios apoyos y dejaron poco espacio para otros partidos. fue difícil unificar las fuerzas. Muchos de ellos habían militado entre los “amigos” del Proceso. El ingeniero Alsogaray fundó la Unión del Centro Democrático y predicó el neoliberalismo. A la izquierda, el Partido Intransigente logró reunir un amplio y heterogéneo espectro de simpatizantes, que, aunque compartían muchas de sus propuestas, eran reacios al dirigente radical.

Las organizaciones de derechos humanos fueron cada vez más intransigentes en un reclamo que pedían la aparición con vida de sus familiares y el juicio y castigo a los responsables que los partidos se sumaron a esto Mientras que la civilidad vivió plenamente su ilusión, y acompañó al candidato que mejor captó ese estado de ánimo colectivo. El peronismo encaró su campaña con mucho del viejo estilo, a un estilo más combativo contra los militares y pagó los costos ya que la gente buscaba paz. Raúl Alfonsín, en cambio, recurrió a una apelación a la transformación de la sociedad, que definía como moderna, laica, justa y colaborativa. Estigmatizó al régimen militar, aseguró que se haría justicia con los responsables y denunció un pacto de impunidad entre militares y sindicalistas. Sobre todo aseguró que la democracia no sólo podía resolver los problemas de largo plazo, sino también satisfacer la masa de demandas acumuladas y prestas a plantearse. La mayoría de la sociedad le creyó, y el radicalismo, con más de la mitad de los votos, superó al peronismo, que por primera vez en su historia perdía una elección nacional. Una alegría profunda y sustantiva, aunque un poco inconsciente, envolvió a sus seguidores y en alguna medida a toda la civilidad, que por un momento olvidó cuántos problemas quedaban pendientes y qué poco margen de maniobra tenía el nuevo gobierno.

Bignone , fue el primer militar detenido y encarcelado luego de la llegada de la democracia. (jaja)